

LA HIJA DEL REGIMIENTO

LA TERNURA BÉLICA



FOTO: JAVIER DEL REAL

La hija del regimiento, dentro del mundo de la ópera al uso, se aparta de la **Gran Ópera**, ya que, expresamente

Donizetti

la compuso para la

Opera Cómica de París

, caracterizada por alternar música y textos hablados. Esta temporada el

Teatro de la Zarzuela

la abrió con

Carmen

de

Bizet

en la versión de música y textos hablados

(CLIKER)

. Es un género que algunos han considerado menor. El éxito y su calidad musical a lo largo de los años han desmentido tal afirmación.

La hija el regimiento es una tierna historia bélica, con su punto de acidez crítica, en la que **Mari e** una niña huérfana es recogida por un Regimiento, el cual "todos a una" desarrollan el papel de padre, que intentará tomar decisiones sobre el futuro amoroso de **Marie**, orientado hacia dos pretendientes: un **noble** y **Tonio**, un tirolés. La crianza de **Maire** se forjó entre los soldados, los cuales le han transmitido cierto toque cuartelero y montaraz.

El **Teatro Real** ofrece una coproducción de Coproducción del Metropolitan Opera House de Nueva York, la Royal Opera House Covent Garden de Londres y la Wiener Staatsoper, dirigida escénicamente por **Laurent Pelly** y musicalmente por **Buno Campanella** que comparte dirección con **Jean-Luc Tingaud**.

El libreto de **J. H. Vernoy de Saint Georges** y **Jean-François-Alfred Bayard**, que transcurre en la época napoleónica ha sido trasladado a la **Primera Guerra mundial**, y los textos hablados han sido retocados, con habilidad por **Agathe Mélinand** para conectar más con la actualidad y el lenguaje, sobre todo.

La historia podría tener mucho de tópico: una niña abandonada y criada por un regimiento, pero este último aspecto ya lo aparta del tópico. Una segunda parte apunta al melodrama: familia de alcurnia encuentra hija, y se establecen las nupcias propias de tal rango, con lo cual entra en conflicto el amor verdadero. El libreto original deambula por la línea cómica, que **Laurent Pelly** acentúa con inteligencia, así como subraya la ternura en el grupo de los soldados, cuyo comportamiento reproduce la línea de paternidad. De todo ello nace una obra entretenida, llena de humor fino y con gran poder de evocación.

Algo sobresaliente es el modo cómo la coreógrafa **Laura Scozzi** mueve el grupo de los **soldados**,

siempre formando una piña, que da como resultado un personaje: el padre. En este menester el Coro del

Teatro Real

, muestra una coordinación y dotes interpretativas, a nivel dramático, notable. Lo mismo sucede a nivel plástico con el grupo de

Nobles

, un tanto rancios y trazados con cierto toque esperpéntico. En el preludio de Segundo acto ha creado una divertida coreografía con las mujeres de limpieza, tocadas también por el matiz casi surrealista. Esta concepción apoya la humanidad escondida que puede haber en un conflicto bélico, y que, por necesidad de la violencia, hay que reprimir.

Chantal Thomas crea una expresiva e ingeniosa escenografía. El campo de batalla está plasmado en un inmenso mapa que desde la verticalidad se arrodilla sobre el suelo, cubriendo montículos. En el segundo acto el palacio de la **marquesa de Berkenfield** cobra tintes expresionistas de gran efecto, donde el surrealismo se acentúa con ingeniosidad.

He asistido al segundo reparto, (2 de noviembre): **Desireé Rancatore** (Marie), **Antonino Siragusa**

(Tonio),

Luis Cansino

(Sargento Sulpice),

Rebecca de Pont Davies

(La marquesa de Berkenfield). Tanto los protagonistas como los secundarios, muestran una buena capacidad interpretativa a nivel dramático, que

Laurent

aprovecha muy bien. Asistimos a una buena representación dramática, más allá del canto.

Desireé Rancatore compone una divertida y traviesa **Marie** que llega al público, así como su voz que va ganando puntos a medida que la función avanza. Destacó en

Salut a la France

Antonio Siragusa

como

Tonio

, sobresalió con

creces las dos arias, siempre esperadas: la epatante

Pour mon âme

, debido a sus nueve "do" y

Pour me rapprocher

de

Marie

, llena de lirismo. Esta última se escuchó con especial agrado.

Luis Cansino

crea un

sargento Sulpice

lleno de comicidad y pletórico de voz. La mezzosoprano

Rebecca de Pont Davies

recrea plásticamente, en modo magistral, a la

marquesa de Berlenfield

. Es un papel con una partitura más breve, que

Rebecca

aborda bien, y con prevalencia de lo hablado.

La hija del regimiento posee abundantes participaciones corales, sobre todo del coro masculino, en el grupo de los soldados. El coro ya ha demostrado en otras ocasiones su buen hacer. Aquí lo refrendan, y se hace más palpable al ser, en el fondo, el protagonista de la obra.

Bruno Campanella, especialista y entusiasta del "belcanto", ha llevado la orquesta con seguridad y buena conjunción, sacándole el mayor partido, así como una inteligente modulación.

Esta versión de *La hija del Regimiento*, ofrece una velada divertida, en la que desmitificación de la guerra y la diferencia de clases cobran mayor relieve, convirtiéndose en una crítica al sistema bélico y social. Si hay algo a destacar es lo reseñado al principio: la ternura de unos seres humanos, sentimiento que parece estar escondido en algún lugar de la guerrera. Plásticamente es una delicia y la acertada dirección escénica de

Laurent

, evita que el ritmo no decaiga.

La hija del Regimiento. T. Real. Entrevista. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Miércoles, 19 de Noviembre de 2014 19:37 - Actualizado Miércoles, 19 de Noviembre de 2014 19:58



~~Crítica de la obra de T. Real. Entrevista a José R. Díaz Sande~~ [Crítica de la obra de T. Real. Entrevista a José R. Díaz Sande](#)

La hija del Regimiento. T. Real. Entrevista. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Miércoles, 19 de Noviembre de 2014 19:37 - Actualizado Miércoles, 19 de Noviembre de 2014 19:58



www.teatro-real.com 4 de Domingo
